

Termina en este número el gran reportaje que iniciamos en el anterior sobre el Japón. Se completa aquí el estudio periodístico, basado en la información de Fosco Maraini, sobre el país asiático que más admiración ha despertado en nuestro tiempo. La asombrosa resurrección japonesa, tras la hecatombe de Hiroshima, tiene, sin duda, sus raíces en la capacidad de este pueblo para asociarse, para colaborar, para trabajar en equipo con un espíritu de supervivencia.

# JAPON

## AÑO DIECIOCHO

### Y II

## De la artesanía gremial a la gran industria

El origen del cuadro data de 1873. Representa una clase en la que una niña aprende, con su institutriz, el arte de la escritura. El Japón es, después de Suecia, el país que tiene el índice más bajo de analfabetismo del mundo.



**E**NTRE las numerosas y fundamentales divergencias existentes entre la cultura occidental y la oriental, una muy patente es la consideración distinta que en ambos mundos se hace de las artes. Mientras en Occidente se separan las artes mayores de las menores, en Oriente no se comprende tal separación: para ellos, siempre ha sido tan artista el que ha esculpido estatuas, como el que ha diseñado o modelado con sus propias manos tazas de té o teteras; lo mismo el pintor que el calígrafo, el poeta que el alfarero, el miniaturista que el herrero forjador de sables.

En el Japón hay un momento en que la creación artística se detiene, aunque se progresa notablemente en el aspecto técnico: es el largo periodo en que la familia Tokugawa gobernó el país. Dos siglos y medio de paz garantizaron, por una parte, el desarrollo continuo del patrimonio de conocimientos y tradiciones y, por otra parte, permitieron que se constituyese una clase importante de «chōnin» —burgueses— que muy pronto alcanzaron medios financieros y gusto artístico suficiente para poder absorber la producción de los mejores artesanos. Hasta la época de Nara —710-794 después de Jesucristo—, los artesanos japoneses habían demostrado una habilidad superior en el labrado del bronce y la plata haciendo, principalmente, objetos para el culto budista. Estas obras de arte, a menudo delicadas filigranas, revelan inmediatamente una cualidad que volverá a ser preciosa en la industria moderna: la precisión. Además del gusto artístico que denota un amor innato por la sencillez y la elegancia, cada uno de estos antiguos trabajos es un documento de cómo se puede llevar al extremo la pasión por la forma. Los motivos geométricos se cuidan hasta la fracción de milímetro, ninguna imperfección escapa al ejecutor del dibujo, lo más diminuto resiste el examen de la lupa más potente. Todo esto, en el siglo VIII después de Jesucristo, cuando las coronas de los reyes europeos, posteriores a los primores de la orfebrería egipcia o etrusca, habían vuelto a ser,

**SIGUE**



En la actualidad, el Japón es el primer constructor de barcos del mundo. Su carácter insular le proporciona unos magníficos recursos naturales para la instalación de astilleros. La calidad de su producción testimonia su primacía.



Un encuentro de «sumo», popular y antigua lucha japonesa, en el estadio de Kokugikan. Cada luchador trata de arrastrar o lanzar a su contrario más allá del límite trazado en la tarima. Abajo, un momento del rodaje de una película de costumbres; como se sabe, la producción cinematográfica japonesa es una de las más importantes del mundo.



## EL MILAGRO JAPONES: INSTINTO DE COLABORACION, ESPIRITU DE EQUIPO

# JAPON

técnicamente, burdos objetos de metal en los que las piedras preciosas se incrustaban a la fuerza: basta citar, como ejemplo, la famosa corona del emperador Carlomagno que se conserva en Viena.

Pero, sobre todo, fue durante el período Tokugawa cuando el labrado de los metales alcanzó un grado de perfección que todavía maravilla. Las hojas de los sables podían considerarse como las mejores del mundo, incluso en la época Kamakura —1185-1333— y Ashikaga —1336-1568—; se comprende tal perfección si se piensa que se trataba de instrumentos bélicos fabricados en tiempos angustiosos, destinados a la guerra... Bajo el pacífico mandato de los Tokugawa, las armas llegaron a ser, por el contrario, signo de prestigio, más de exhibición que de uso, y los artesanos dedicaron todo su amor a burlar, cincelar y adamasquinar cada uno de los muchos elementos unidos a la hoja, el «tusba» —puño de la espada—, el «mekugi» —clavos ornamentales—. Además de las armas se esmeraron en todo lo relacionado con los objetos de la ceremonia del té. Parecerá nimio hablar de las teteras como objetos técnicamente admirables; sin embargo, los artesanos japoneses desarrollaron en este campo una extraordinaria habilidad de fundidores, estudiando los más exquisitos efectos plásticos de múltiples variedades de metales.

Junto al metal, es preciso recordar inmediatamente los trabajos de madera lacada. También aquí encontramos ejemplos notablemente antiguos que demuestran finura y maestría, pero es nuevamente en la época de los Tokugawa, cuando la técnica alcanza un nivel insuperable. A menudo, la exageración de esta habilidad denota cierto cansancio, excesiva erudición. Los «fumbako»  
—estuches con todo lo necesario para es-

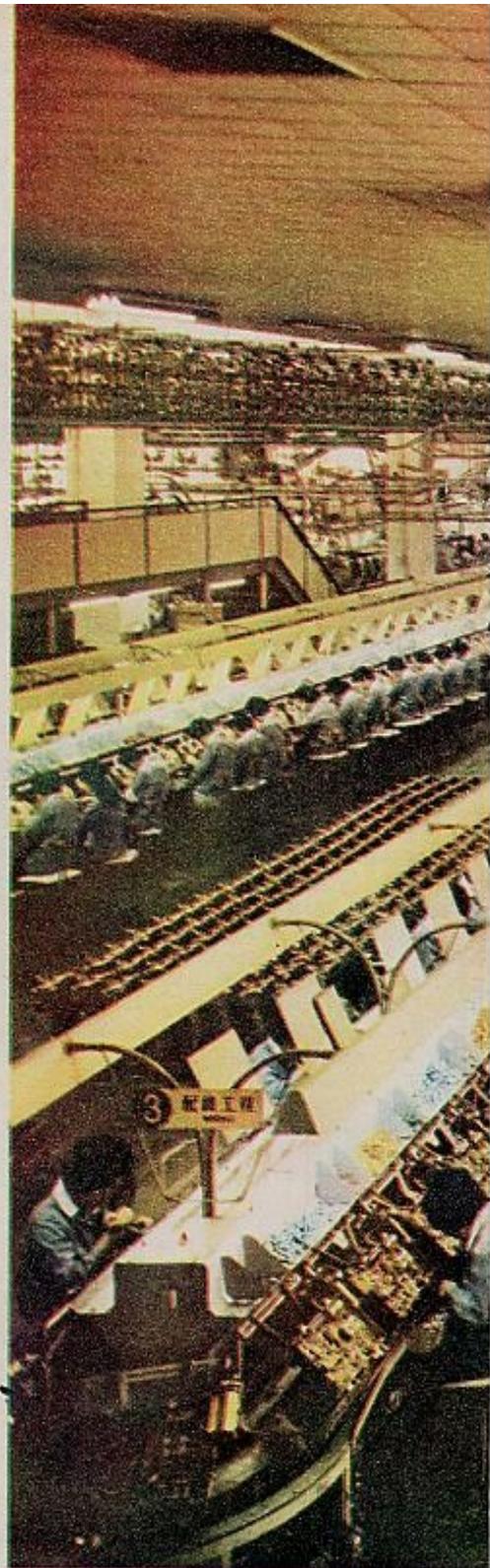
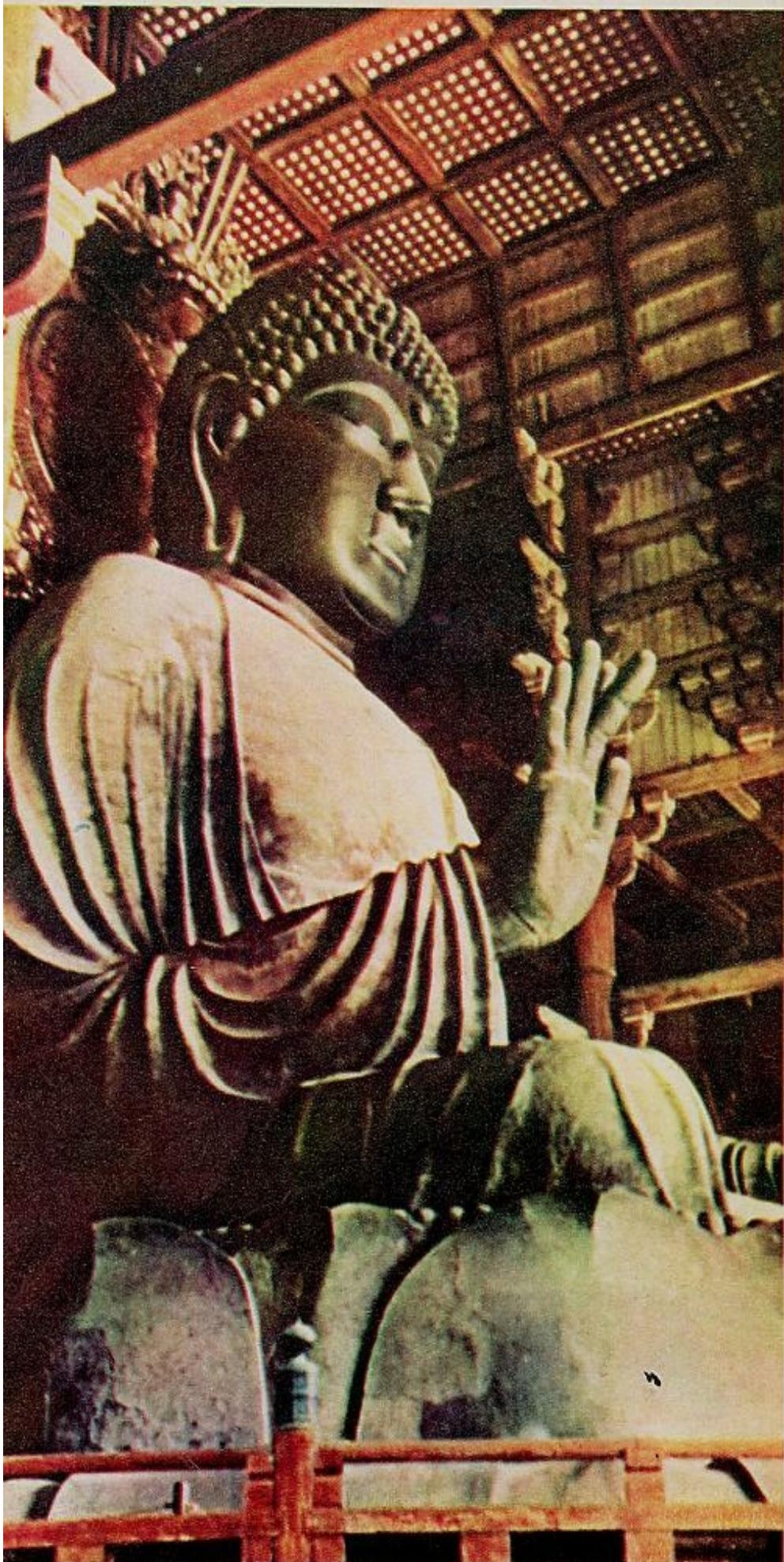
**SIGUE**

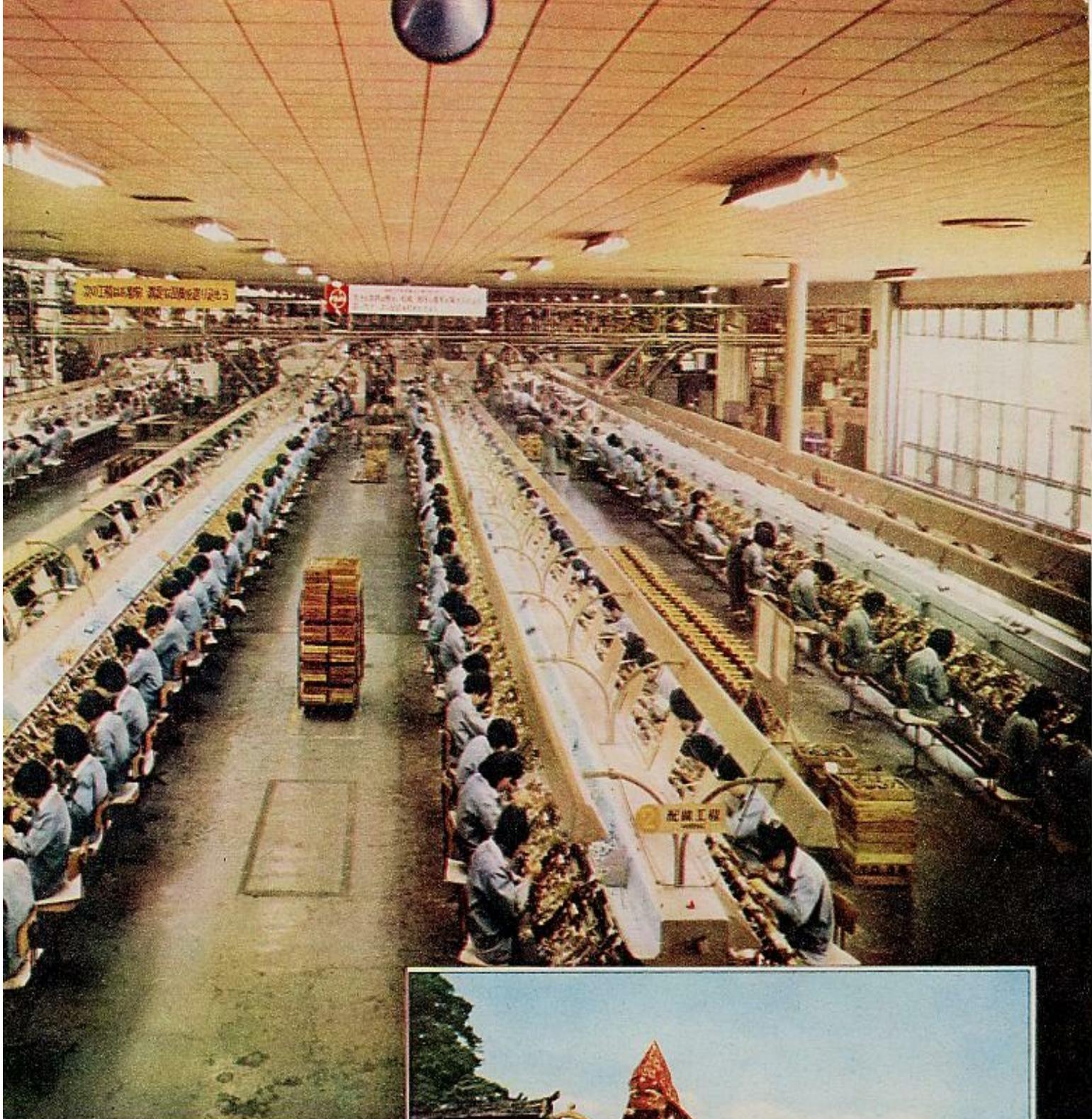
Ichikawa Komazo II, célebre actor del período Tokugawa. El dibujo es del año 1790. Durante esta época, los actores gozaban de un enorme prestigio.



Inmediatamente después de terminada la guerra comenzaron a aparecer en el Japón unas máquinas electrónicas, de marcada y clara inspiración norteamericana, llamadas «pachinko» y que se han convertido en poquísimos tiempo en una de las diversiones favoritas de un gran número de japoneses.

# JAPON





El Japón milenario subsiste con la fuerza de la tradición en el industrializado Japón actual. Arriba, una impresionante panorámica de una de las salas de montaje de una fábrica de instrumentos electrónicos. A la izquierda, Sangatsu-do (Templo de Marzo), establecido en el año quinto de Tampoí. El gran templo es una muestra característica de la arquitectura japonesa y ha sido incorporado al tesoro nacional. En la foto pequeña, unas jóvenes japonesas tallan las filigranas de las figurillas de marfil. A la derecha, una escena de música clásica de baile llamado «Gejoraku», que se celebraba con el mar azul como fondo.

SIGUE

# JAPON



Una vista del puerto de Tokio. Los arsenales de la capital han vuelto a la eficacia de otros tiempos construyendo a pleno rendimiento los pesqueros necesarios para el presupuesto nacional. La industria de la pesca absorbe ochocientas mil personas y cerca de cuatrocientas mil embarcaciones.

## El capital americano y la oposición no han podido demoler los grandes "trusts" familiares

cribir—, los «inro» —cajitas de medicinas que se sujetaban a la cintura—, los cofrecitos, los pequeños muebles, las sillas de montar de gala, son fruto de un trabajo que podía durar meses y que requería una seguridad de mano y un conocimiento de la materia incuestionables.

El mismo comentario puede aplicarse a los tejidos —célebres, entre ellos, los de Nishijin, en las puertas de Kioto—, los trabajos de cestería y cuero. En cuanto a la cerámica, las excelencias de la japonesa pierden en la comparación inevitable con los productos de los hornos chinos, aun cuando las porcelanas de Imari, Kutani, Seto, o de la escuela Nabeshima, resisten perfectamente la comparación en el aspecto técnico.

### una estructura gremial

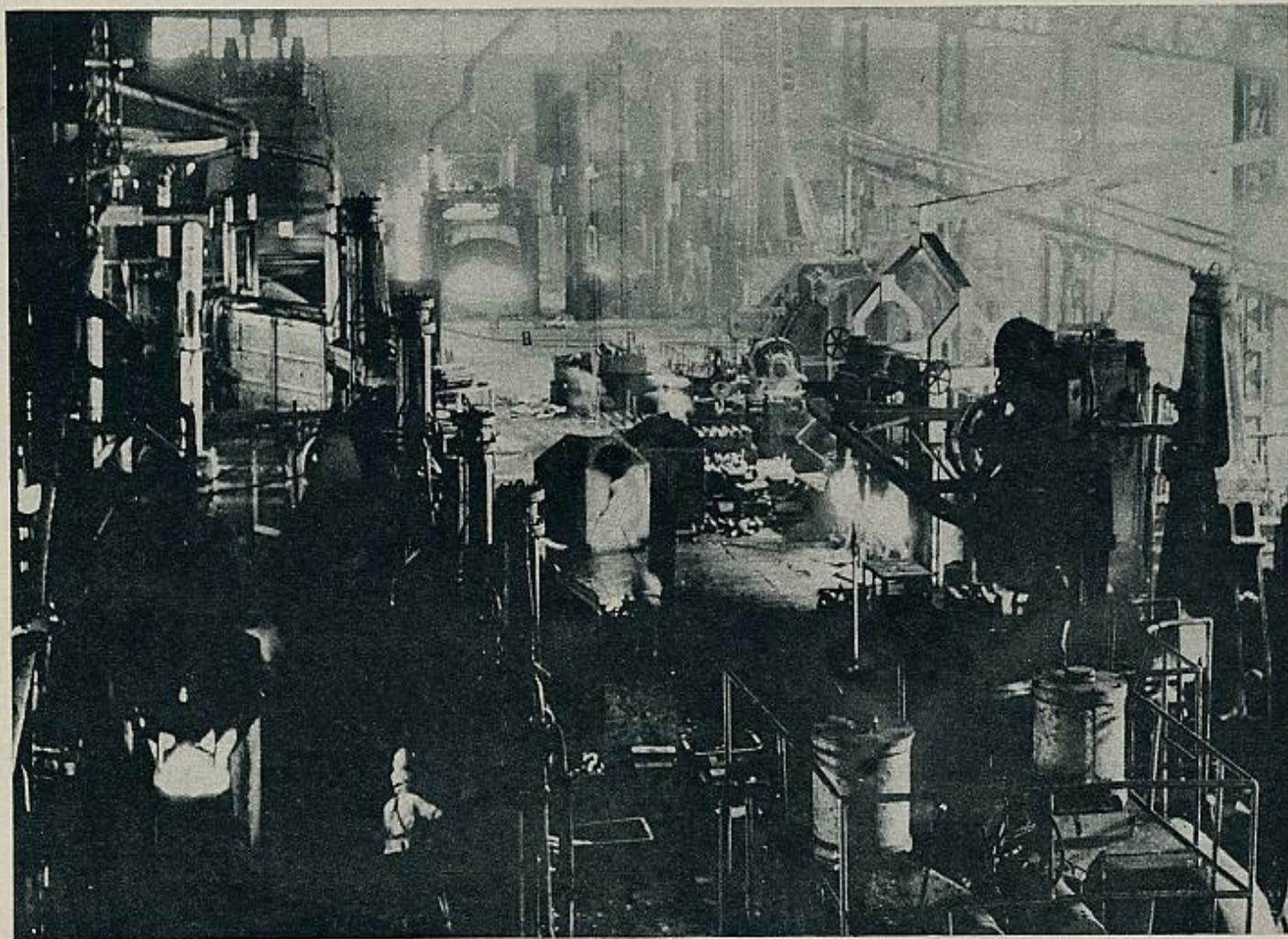
Esta amplia producción artística es siempre —como diría un americano— «highly professional», altamente profesional. El gusto en estos casos puede revelar una tendencia a repetir ciertos

motivos hasta el cansancio, puede traducirse en escasa originalidad, pero la técnica no puede dar más de sí. La perfección resguarda todo el objeto: las cajas cierran de manera tan precisa que las tapas se deslizan con exactitud sobre sus cojinetes; los ajustes son tales que, al cabo de los siglos, resisten sin dar señales de ceder; no existe la aproximación, el remiendo, el producto nacido de un golpe de genio, pero con deficiencias técnicas.

Toda esta estructura social serviría para preparar el terreno ideal con destino al desarrollo de la industria moderna. Hemos recordado cómo la «pax Tokugawiana» aseguró dos siglos y medio de tranquilidad al Imperio y permitió la acumulación de un importantísimo patrimonio de conocimientos y tradiciones. El pueblo japonés quedaba, entonces, dividido en cuatro clases: «samurai», es decir, guerreros —el 7 por ciento del total—; labradores —1,85 por ciento—; artesanos —2 por ciento—, y comerciantes —3 por ciento—. Una de las principales características de los artesanos era la de trabajar reunidos en tiendas. Cada uno de estos establecimientos **SIGUE**



La calidad de los aparatos de precisión japoneses está, hoy día, reconocida en todo el mundo. En la foto, una joven monta un minúsculo transistor.



Instalaciones de hornos de acero de la fábrica Mitsubishi, en Hiroshima, una de las mayores industrias mecánicas del país. Esta sociedad se constituyó hace solamente doce años y alcanza un gran rendimiento dentro de este complejo industrial, produciendo en la actualidad motores de coches, puentes y compresores.

un AIRE distinto...



JERSEYS  
MENGUADOS



con fibra LEACRIL



LIGEROS \* INDEFORMABLES \* ESPONJOSOS  
y de tacto tan acariciante!

UNA CREACION

**NERVA**®



La familia Imperial reunida en la residencia Kaitel la noche de fin de año. El pequeño Hiro graba su voz en el magnetófono ayudado por su madre, la princesa Michiko.

tos era el centro de una escuela rigida, en la mayoría de los casos, por una dinastía de maestros. Cuando éste faltaba, el hijo mayor le sustituía y si no demostraba capacidad suficiente para cumplir su difícil tarea se encomendaba el puesto al discípulo más aventajado de la escuela. La dinastía permanecía imperturbable a través de los tiempos, llevando consigo un patrimonio de conocimientos —a menudo guardados en secreto— que aumentaba constantemente. Y no sólo esto: también prosperaba la clase gracias al orgullo profesional, que se mantenía vivo en los artesanos, y a la necesidad de conservar o conquistar el favor de los samurai y los comerciantes. Entre las numerosas dinastías de artistas recordemos solamente la de los Goto —arte del metal—, que empezó en el siglo xv, con Yujo —1440-1512—, y terminó con el que hacia el número diecisiete de la casa, Tenjo —1835-1879—; la de los Koami; la de los Ingarashi, famosa en el arte de la laca. Cada uno de los maestros de la dinastía artística nacía, probablemente, y, seguramente, crecía en un ambiente en que se vivía completamente el oficio, en el que se respiraba metal, laca o seda de la mañana a la noche y en el que cada especialista era un auténtico virtuoso. No estaba permitido equivocarse, hacer las cosas de cualquier manera, dejarlas a medias.

Lo mismo sucedía en el campo teatral. También aquí encontramos las dinastías de los actores, una seriedad profesional cuyas raíces nacen en los tiempos más remotos. Heredero, en parte, de este patrimonio ha sido, y es todavía, el cine

japonés. En efecto, deja sorprendido al espectador europeo, tanto por el montaje industrial de sus producciones, como por el alto nivel estético de sus mejores películas.

### supervivencia de los grandes "trusts" familiares

La paz de los Tokugawa ha favorecido no solamente el desarrollo silencioso de las actividades artísticas, sino la conservación y desarrollo de algunos organismos sociales, que llegarían a adquirir más tarde gran importancia o que revestiría en nuestros días otros aspectos. El nacimiento de una clase burguesa en las ciudades importantes y, sobre todo, en Osaka crea las condiciones ideales para que algunas familias puedan reunir un grande y, a menudo, grandísimo poder económico. Así nacieron las célebres dinastías financieras japonesas, los Rostchild del Sol Naciente. Todavía hoy puede decirse que la economía japonesa se asienta en bases creadas en la época de los Tokugawa. En vano, el capital americano, inmediatamente después de la segunda guerra mundial, y las fuerzas de la oposición han tratado de demoler los grandes «trusts» familiares: nombres como los de los Mitsui, Iwasaki, Sumitomo y Yasuda son núcleos en torno a los cuales gira gran parte de la economía nipona.

En el sector de las fuerzas del trabajo brota-

ron, hasta la época de Ashicaga —1336-1568—, gran número de Artes y Corporaciones —«za»—, agrupadas entre sí en diferentes ciudades, representando, en la mayoría de las ocasiones, organismos de notable importancia en la política local.

Los gobernantes Tokugawa favorecieron la difusión de la filosofía de Confucio, sabiendo —después de la larga experiencia china— hasta qué extremo la divulgación de una doctrina reaccionaria podría lograr la docilidad de un pueblo. Según las teorías de Confucio, la persona se sitúa en segundo lugar frente a la estructura y ésta es el núcleo en torno al cual se acentúan deberes y derechos. En realidad, el fondo del confucionismo prepara a la sociedad para el comunismo mucho mejor que un fondo cristiano, hebreo o islámico.

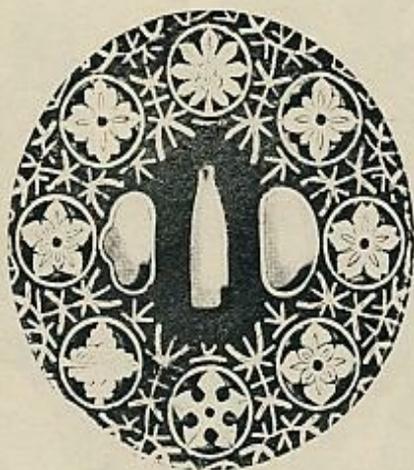
Cuando el Japón abre sus fronteras y se decide a adoptar un nuevo género de vida —segunda mitad del siglo xix—, era sólo en la superficie un país exótico y feudal en los confines del mundo. En realidad, bastaba cambiar las directrices en las que actuaban fuerzas ya vivas —y, en algunos casos, poderosas— desde hacía siglos.

### capacidad técnica potencial

El Japón accedió a la actividad industrial con numerosas ventajas: ante todo, había un inmenso fondo de capacidades técnicas **SIGUE**

JAPON





La precisión artesana en el adamasquinado de las espadas de los samurais ha sido heredada por los operarios de las grandes instalaciones electrónicas del Japón de hoy. A pesar de su moderna y floreciente industrialización, el imperio del Sol Naciente conserva vivas sus más puras y ancestrales tradiciones.

potenciales, constituido por las artesanías tradicionales. Cualquiera que hubiera tenido en su mano una laca de Shunsho, una empuñadura enjorada de sable, un kimono de teatro, advertiría que estaba tocando los antepasados directos de la más perfecta máquina fotográfica o del más minúsculo y sorprendente televisor portátil de transistores. En segundo lugar encontramos la capacidad japonesa, que hoy ha llegado a ser instintiva, de asociarse y federarse, de colaborar, y esto en todos los aspectos, desde el trabajo hasta el capital; desde la producción a la distribución. Doscientos cincuenta años seguidos durante el período Tokugawa, y la sutil escuela de la filosofía confuciana, no han hecho sino acentuar la característica típicamente japonesa, que se encontraba ya en los testimonios más remotos de su historia social.

Finalmente, la naciente industria japonesa gozaba de otra enorme ventaja: la racionalización y sencillez del modo de vivir nipón. Aquí tocamos un punto muy polemizado, que se discute, sobre todo, por la ignorancia que tenemos de un sistema de vida diferente del nuestro. Los industriales japoneses se arriesgan a combatir a los competidores en los mercados internacionales porque «pagan de menos» a sus obreros. Es cierto que los salarios japoneses son muy bajos, al menos con respecto a los sueldos medios europeos; pero también es verdad que el coste de vida japonés es muy inferior al nuestro por numerosos motivos: las casas suelen ser de madera, papel y arcilla seca; una vivienda apropiada para una familia cuesta de doscientas a trescientas mil pesetas, suma que permite ser propietarios a gran número de personas. Hay poquísimos muebles, no hay camas; cada habitación se destina a varios usos, según las horas del día o las necesidades de la familia. El alimento, que alcanza un contenido suficiente de calorías, es muy sencillo: arroz, pescado, verduras, fruta y condimentos varios. Para los vestidos, se usa principalmente el algodón; no hay mucha preocupación por la elegancia. En los pies, sobre todo en los meses calientes, llevan «zori» o «geta» de paja o madera, que apenas cuestan la veintava parte de un par de zapatos... El milagro industrial japonés no es un milagro, sino el desarrollo lógico de antecedentes seculares. **FIN**

Información: FOSCO MARAIANI

Fotos: MONDADORI PRESS Y FUJICOLOR

